

HISTORIA NATURAL DE LOS CETÁCEOS (1).

(1804).

DEDICATORIA

A ANA CAROLINA LACEPEDE.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Esta historia, que debe sustituir á la que Buffon se habia reservado escribir cuando me empeñó á continuar la *Historia natural*, debe colocarse despues de

(1) Para que nadie estrañe ver colocada al frente de esta edicion la *Historia natural de los cetáceos*, aunque ha sido publicada despues de la de los reptiles y de los peces, debemos dar á conocer los motivos que nos han determinado á esta trasposicion: ha sido con el doble objeto de conformarnos con las miras del autor, y de conservar el orden zoológico en la série de los seres cuya descripcion ofrecen sus

la de los cuadrúpedos, y por consecuencia antes de la historia de las aves.

El profesor Gmelin en la décima tercera edición del *Sistema de la naturaleza* de Linnco describió quin-ce especies de cetáceos, distribuidos en cuatro géneros.

El profesor Bonnaterre en la descripción de las *Láminas de la Enciclopedia Metódica*, trató de veinte y cinco especies de cetáceos repartidos en cuatro géneros.

Se hallará en la obra que nosotros publicamos la historia de treinta y cuatro especies de cetáceos distribuidos en diez diferentes géneros (1).

obras, recreando todo lo posible á la historia de los cuadrúpedos de Buffon, la de los animales que tienen con ellos relaciones mas comunes. Ultimamente, á fin de no confundir la inteligencia de los lectores, respecto al orden de la publicación de los diferentes trabajos del señor conde de Lacepede, cuidaremos de indicar su fecha particular en el título de cada uno de ellos. (Nota de Mr. Desmarest.)

(1) Véase en esta historia el fin del discurso intitulado: *Ojeada general sobre los cetáceos*.

OJEADA GENERAL SOBRE LOS CETACEOS.

Trasportémonos con la imaginacion á una grande altura que domine el globo:

La tierra gira á nuestros pies: el vasto Océano ciñe los continentes y las islas, y solo él nos parece animado. A la distancia en que nos consideramos colocados, los seres vivientes que pueblan la superficie árida del globo, desaparecen á nuestra vista: ya no descubrimos ni los rinocerontes, ni los hipopótamos, ni los elefantes, ni los cracodilos, ni las serpientes de enorme magnitud; pero en la superficie de los mares advertimos todavía numerosas tropas de seres animados, que recorren rápidamente su inmensa estension, y que se solazan en cierto modo con las montañas de agua que levantan las tempestades. Estos seres que desde la altura á que el pensamiento nos ha remontado, estamos casi dispuestos á creer los únicos habitantes de la tierra, son los cetáceos: son tan grandes sus dimensiones, que se puede concebir sin dificultad la revelacion de su magnitud con la mayor de las medidas terrestres. Puede creerse que algunas anti-